
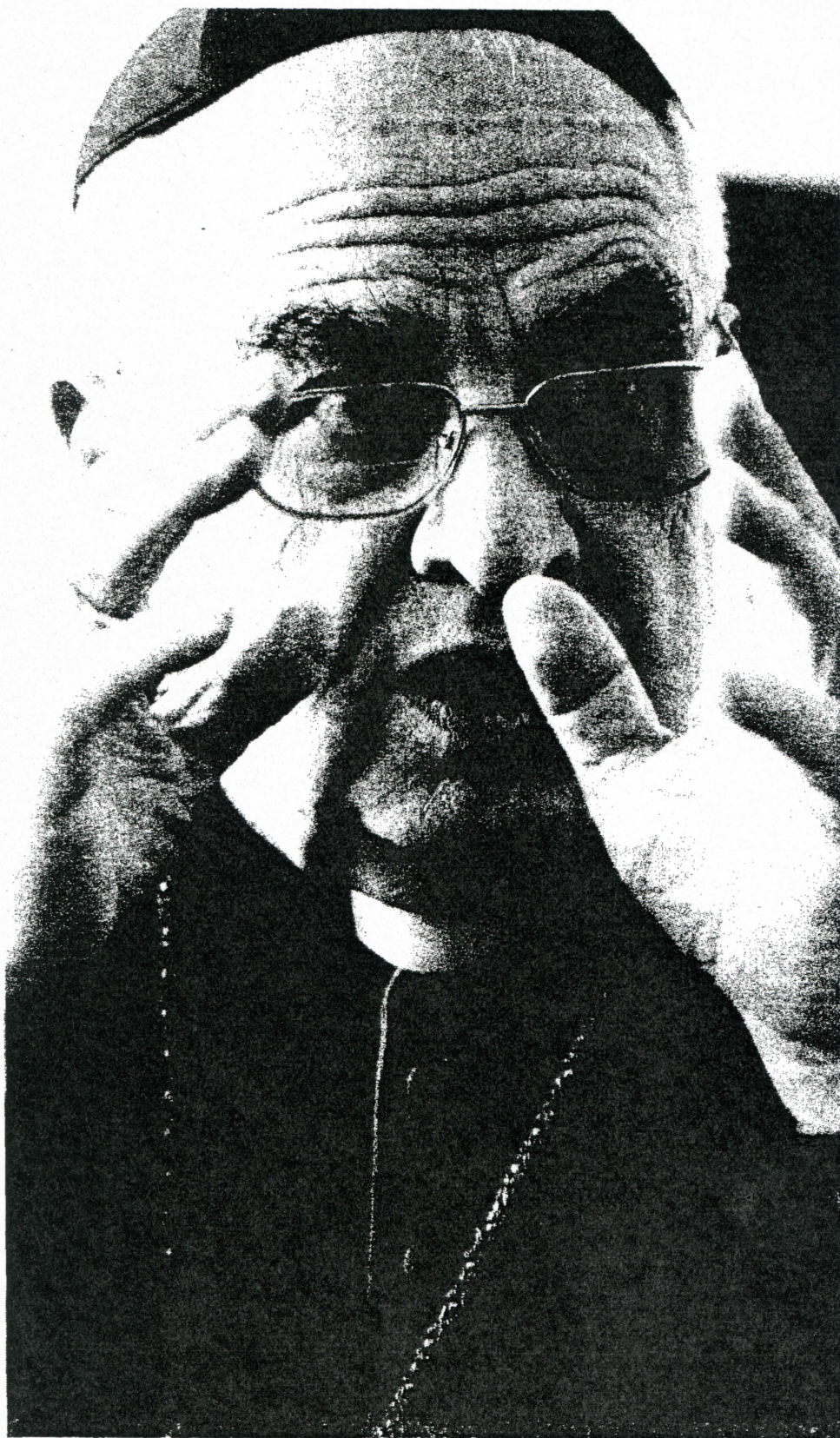



LA SEGUNDA (STGO-CHILE)				28.11.2003
19x24.24	1	Pág. 60		3112822-9

2 8 2 2

# Orozimbo Fuenzalida: "Hoy los derechos humanos también están siendo destruidos"





LA SEGUNDA (STGO-CHILE)			28.11.2003
14.08x21.46	2		Pág. 60

A la hora de la «jubilación» y manteniendo su estilo «huaso» y directo, el hasta la semana pasada obispo de San Bernardo arremete contra “las inmoralidades”, cuenta sus diálogos con «mi» general Pinochet y asume las responsabilidades de la Iglesia en el cambio valórico del país.

“Los que teníamos que destacar la verdad del Evangelio, por compartir y dialogar sin ninguna regla, llegamos a perder nuestra identidad religiosa”, sostiene.

Por Karen Trajtemberg y Alvaro Valenzuela

La noche del martes recibió la noticia: su compañero de curso, monseñor Fernando Ariztía, acababa de fallecer. Una emoción más en estos días para el hasta la semana pasada obispo de San Bernardo, Orozimbo Fuenzalida.

Y es que con Ariztía, pese a las apariencias, tenían más de algo en común. No sólo la amistad y el respeto mutuo, sino también la capacidad para expresar de modo directo, aunque con estilos distintos —más suave en las formas uno, más *huaso* el otro— exactamente lo que pensaban. Capacidad que los llevó a ser catalogados como representantes emblemáticos de extremos opuestos dentro de la Iglesia: mientras el prelado de Copiapó era calificado como un decidido *progresista*, «don Oro» recibe hasta hoy el mote de *conservador*.

Harto ha pensado en Ariztía durante esta semana el saliente pastor sambernardino...

Y también ha hecho recuerdos: memorias de su ingreso en 1937 —a los 11 años de edad— al Seminario Menor de Rancagua; de su ordenación sacerdotal hace más de medio siglo; de las diócesis que le tocó organizar (Calama y el mismo San Bernardo, además de la *refundación* del obispado en Los Angeles), y de sus encuentros con los hombres que hicieron la historia de Chile en las últimas décadas, desde Allende a Pinochet.

Pero no se crea que es un cura entregado a las nostalgias. Al contrario —y pese a estar recién *jubilado*— se declara decidido a continuar activo en la zona, haciendo lo que su recién asumido sucesor le pida. Y, como muestra de que eso del retiro a los cuarteles de invierno no va con él, mantiene también intacta su forma de hablar *sin pelos en la lengua*, aunque a más de alguien sus dichos le molesten.

De esa franqueza hace gala cuando, por ejemplo, compara el Chile en que se inició como sacerdote con el país actual:

—Es —dice— muy distinto. Los elementos valóricos en ese tiempo, cuando yo era joven, eran valores sustentados por la mayoría de los chilenos y, al mismo tiempo, predicados y enseñados sin ningún tapujo por toda la jerarquía y por todo el clero. Después vino una corriente liberacionista que comenzó a destruir esta especie de columna vertebral y el clero fue perdiendo hasta su presencia física: dejó el hábito, se vistió algunas veces como poblador, otras como trabajador, otras con corbata. Se creyó que el asimilarse al común de la sociedad era el camino para entrar con la fe.

—¿Comenzó a dar vergüenza presentarse como sacerdote?


—Sí, y como que era poco práctico, poco pedagógico y poco pastoral. Se actuó aguando un poco la fe, la moral y la disciplina de la Iglesia.

—¿Hubo entonces responsabilidad de la propia Iglesia en el cambio valórico del que habla?

—Hay una responsabilidad compartida. Los que teníamos que destacar la verdad y la identidad del Evangelio, el mensaje de

C-4 2



LA SEGUNDA (STGO-CHILE)				28.11.2003
13.47x13.99	3	Pág. 60		3112833-1

Jesucristo, no lo hicimos. Entonces, por compartir y por dialogar sin ninguna regla ni horizonte, llegamos a perder nuestra identidad religiosa.

### **Pinochet decía «yo pienso como Ud.»**

—¿Cómo considera que enfrentó la Iglesia el período del gobierno militar y las violaciones a los derechos humanos?

—Los derechos parten de la naturaleza del ser humano. No los inventó el hombre ni los políticos, tampoco los grupos político-sociales que hoy día, después de 30 años, siguen defendiendo las mismas cosas sin darse cuenta de que ha cambiado la situación. Nacen de que el hombre es creado a imagen y semejanza de Dios, y si yo soy semejante a Dios no puedo destruir ni humillar al otro. Y en un momento dado, por la política y las ideologías se quiso separar entre los de izquierda y los de derecha, los malos y los buenos. Y ahí se produjo el choque y los abusos.

Eso yo lo conocí, porque me tocó ser obispo en esos años, conocer muy de cerca a mi general Pinochet, a don Eduardo Frei e incluso me tocó comer con Allende y participar con él en inauguración de poblaciones. Eran caballeros políticos, pero no tenían dentro de sus entrañas la destrucción del otro.

—¿Ud. habló alguna vez con el general (r) Pinochet de los abusos que se cometían?

—Por supuesto. Hablamos y yo nunca encontré que el general Pinochet hubiese aprobado alguno de los desvíos de los que estaban bajo su mando.

—¿Qué le decía él cuando Ud. le planteaba el tema?

—El decía «yo pienso como Ud.». Yo fui en diciembre del '73 a decirle «¿qué sacamos con tener tantos detenidos en los regimientos? Si se quiere combatir la ideología marxista, esto va a convertir más gente al marxismo, no los va a detener». Fui varias veces a visitar el regimiento, tenía plenas libertades, hablaba con todos los detenidos y tal vez fui la única mano que entró ahí a darles saludos, a llevarles un poco de consuelo y a conversar con ellos. Por eso la gente que estuvo en esos tiempos quedó muy agradecida de la acción de la Iglesia.

—Pero otra gente lo acusa, como Ud. cuenta, de que era cómplice de Pinochet.

—Claro, pero eso fue cuando se transformó lo que eran los derechos humanos en ideología.


—¿Qué le parece ahora cuando Pinochet dice que no tiene nada de qué arrepentirse?

—El pedir perdón es un acto muy íntimo y en ese terreno no puedo entrar a juzgar, porque el «yo» me lo juzga Dios no más.

### **“Hoy la Iglesia está mucho más unida”**

—¿Cómo vivió Ud. la división que se dio dentro de la Iglesia, al igual que en la



LA SEGUNDA (STGO-CHILE)				28.11.2003
13.47x16.19	4	Pág. 60		3112836-4

sociedad, en esos años?

—Hace unas noches, me llegó la noticia de la muerte de Fernando Ariztía. Era un hombre de una bondad natural exquisita, que tomó la defensa de los detenidos de ese tiempo porque veía en cada ser humano la presencia de Dios. Fernando dentro del Episcopado no tenía enemigos. Habíamos gente que coincidíamos en una posición y otros en otra, pero en el fondo, el punto de partida era que Dios nos había creado a imagen y semejanza suya.

**—Pero se veía una división en la Conferencia Episcopal: había obispos más cercanos al gobierno militar y otros claramente opositores.**

—Ya, pero en la raíz misma no había diferencias. Sí hubo confusión cuando entró lo político a interpretar y reinterpretar la fe, desde las perspectivas sociológica, política o humana. Pero más bien fue un corte temporal: hoy la Iglesia está mucho más unida, porque está defendiendo los valores trascendentes del matrimonio, de la familia, de la moral, de las costumbres, que es nuestra tarea propia.

### **Casos de pedofilia: "No perdimos autoridad moral"**

**—Para algunos, la Iglesia perdió su autoridad moral tras las acusaciones de pedofilia contra sacerdotes.**

—No creo que pierda la autoridad moral; puede que haya perdido el prestigio del momento. Que yo sea una persona sin la coherencia debida no le quita a la Iglesia su valor. No porque un hombre sea ladrón, la humanidad es ladrona.

**—Pero hay gente a la que le puede costar entender al obispo de Punta Arenas, acusado de no colaborar suficientemente para encontrar a un sacerdote involucrado en esos casos.**

—Yo le he escuchado al obispo de Punta Arenas que hay mucho revanchismo político en eso contra esta Iglesia tan defensora de los derechos humanos, una suerte de vuelta de mano. La otra cosa que le he escuchado, es que en un caso él aconsejó al hombre pecador sacerdote que se fuera a redimir y lo mandó que se fuera. El hizo todo un curso de reforma espiritual y moral. Entonces, al pecador que pide perdón no se le puede negar el perdón.

### **"Tan malo era antes como hoy"**

**—Al hacer un balance: ¿qué fue más difícil: llegar a la gente cuando Ud. asumió en San Bernardo y estaba todo muy politizado, o ahora que la población está más pendiente de lo material que de lo espiritual?**

—No hay comparación válida, porque el mal, tome las formas que tome, siempre es difícil. Tan malo era el anterior período en que se endiosaban los derechos humanos como lo es hoy día. Hoy hay que trabajar muy fuertemente, porque también los DD.HH. están siendo destruidos por las inmoralidades. Hoy tengo que levantar la voz y ponerme firme para defender la familia, que tiene que ser indisoluble para toda la vida; la juventud, que la droga no la esté pudriendo, corrompiendo, que los valores del hombre y la mujer se respeten. Y que la honestidad y la decencia de las personas hay que tenerlas muy por encima de los valores temporales del dinero. ■

645